

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Violencia y práctica política en el sistema democrático ateniense. Una aproximación a partir de la obra de Aristófanes.

Reinante, Diego Alejandro.

Cita:

Reinante, Diego Alejandro (2009). *Violencia y práctica política en el sistema democrático ateniense. Una aproximación a partir de la obra de Aristófanes. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/364>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Violencia y práctica política en el sistema democrático ateniense. Una aproximación a partir de la obra de Aristófanes

Reinante, Diego Alejandro (UNMDP)

La pluma de Aristófanes, al igual que los escritores contemporáneos, registra la aparición de un nuevo tipo de liderazgo político. La muerte de Pericles, como indica Tucídides y Aristóteles, marcó el fin de un estilo político y la emergencia de la violencia como herramienta de la política¹. La conducción de la esfera pública es testigo de nuevas formas alejadas de las prácticas de aquellos líderes que condujeron al nacimiento de la democracia. De esta forma, la *patrios politeia*, encabezada por Solón y Clístenes, pero que también englobaría a figuras como Temístocles e incluso Pericles, ha dejado lugar a una *polis* sumergida en la violencia.

La obra *Los Caballeros*, conocida por el público ateniense en el año 424 a. C, es la encargada de denunciar abiertamente este nuevo panorama político signado por la violencia. Nos detendremos en ella, sin perder de vista el corpus aristofánico, pues nos remite abiertamente y sin tapujos, a un novedoso estilo político, tan criticado por la literatura de la época. Debido a esto, como sugiere Whitman C. H, la producción en cuestión fue representada en las fiestas Leneas y no en las Grandes Dionisias a la que asistían los aliados, para evitar que se le acusara de ventilar ante ellos los aspectos negativos de Atenas².

La temática presenta sin ambages una condena a Cleón y tras de él a una nueva manera de encarar los asuntos de la *polis*. Es interesante rescatar que la censura es emprendida en un contexto favorable al político, pues el líder había logrado hacia finales del verano del 425 a. C. tomar la isla de Esfacteria y traerse prisioneros a Atenas los casi trescientos supervivientes espartanos que quedaron con vida³. Paralelo a ello había conseguido elevar de dos a tres óbolos el salario de los heliastas, posible gracias a la presión a los aliados. Este panorama no podía hacer otra cosa que acrecentar la

¹ ARISTÓTELES. *Constitución de Atenas*, 26, 1; 28,3.-

² WHITMAN, C. H. "Aristophanes and the comic hero", Harvard Univ. Press, 1971, pág. 80. En: GIL, FERNÁNDEZ, Luis. *Comedias de Aristófanes*. Madrid: Gredos, 1995, pág 199.-

³ El desarrollo de los acontecimientos paralelos a la muerte de Pericles y a la posterior aparición de Cleón como líder político están reseñados de manera detallada por Domingo Plácido. Ver: PLÁCIDO, Domingo. "De la muerte de Pericles a la *stasis* de Córcira". En: *Anejos de Gerión*, I. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1984, págs. 131-143; *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1997. págs. 49-118.-

popularidad de Cleón ante los estratos más bajos de la sociedad⁴ y recrudescer la postura de los sectores de la elite.

Los personajes centrales de la comedia en cuestión son dos servidores llamados Plafagonio y el vendedor de morcillas o Agorácrito. El primero de ellos es un esclavo recién comprado que ha logrado adquirir predicamento ante su amo, el Demo, quién representa claramente al pueblo ateniense. Dos compañeros esclavos, Demóstenes y Nicias, conocen de un oráculo que manifestó la trascendencia que tendrá para el pueblo ateniense el morcillero⁵. Se establece un enfrentamiento entre los dos esclavos, interesante por las temáticas tocadas en él, con el objetivo de dilucidar quién debería quedarse con el favor del pueblo. Agorácrito logra, a través del apoyo del coro de caballeros, captar la voluntad del Demo a través de sus tretas y halagos, y también con las exageraciones de los oráculos. La obra termina cuando Cleón, cargado con los trastos de Agorácrito es enviado a vender morcillas por la ciudad y a ejercer el oficio de éste.

Aristófanes, por medio de la fuerte ironía, critica el nuevo tipo de liderazgo surgido en el escenario político. Los compañeros de Plafagonio, Demóstenes y Nicias, tienen acceso a un oráculo que anuncia que Cleón será desplazado por otro esclavo, con aptitudes mucho más valederas para el ejercicio de la política. El nuevo caudillo será Agorácrito, cuyo origen claramente se aprecia en el nombre que posee: es representante del ágora. Y es aquí cuando nuestro cómico logra captar con agudeza el proceso histórico que estaba presenciando Atenas en la segunda mitad del siglo V a. de C. Como indica R. K. Sinclair surge una nueva casta de políticos –que si bien se apoyaban en una importante riqueza material- carecían de la alcurnia de los antiguos sectores aristocráticos. Sus raíces no son las fuentes tradicionales del poder vinculadas a la agricultura, antes bien se apoyan en el comercio, actividad con sesgo peyorativo en la época⁶.

⁴ GIL FERNÁNDEZ, Luis. “Prólogo” en: ARISTÓFANES. *Comedias*. Traducción de Luis Gil Fernández. Madrid: Gredos, 1995, pág. 200. Ver: GIL FERNÁNDEZ, Luis. “*Los caballeros de Aristófanes: un análisis literario*” *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos e indoeuropeos)*, n.s. 5 (1995) Universidad Complutense, Madrid, págs. 9-28.-

⁵ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 235.-

⁶ Agrega Sinclair sobre el origen de esta nueva casta de políticos: “...Cleón heredó la fortuna de su padre, que había sido propietario de un taller de curtidores esclavos, en tanto que Hipérbolo salió de la pobreza gracias a su éxito en la fabricación de lámparas (...)La fabricación de liras se reveló lo suficientemente rentable para permitir a Cleofonte participar de manera activa en vida pública...” Ver: SINCLAIR, R. K. *Democracia y participación en Atenas*. Madrid: Alianza, 1999, págs. 82 y ss.-

Demóstenes trata de persuadir al vendedor de morcillas de sus cualidades adecuadas para hacerse cargo del poder: “...por eso mismo te engrandecerás, porque eres ruin, procedes del mercado y tienes desparpajo”⁷. El enjuiciamiento a estos nuevos líderes políticos se centraba en el desprecio que sentían los sectores oligárquicos (o los partidarios de una democracia moderada) hacia los demagogos que habían conseguido ocupar un lugar trascendental en el espacio público. Aristófanes, y no debemos olvidarnos de ello, pertenece al grupo que se vio desfavorecido por el acceso a los puestos de poder de personas como Cleón e Hipérbolo. La reconstrucción del lugar de la violencia política a partir de nuestra fuente, como cualquiera de fines del siglo V y principio del IV a. de C., no debe soslayar tal cuestión.

La temática de la guerra y la negativa por parte de los dirigentes políticos a concluirla es uno de los tópicos que se desprende de *Los Caballeros*. De esta forma los ataques de Aristófanes se dirigen en parte a su postura belicista. Aristófanes conoce muy bien el punto débil de los ciudadanos y remite constantemente, como ya hemos explicitado en el capítulo anterior, a las duras condiciones que tenían que vivir los ciudadanos a causa de ella. Es así como el morcillero condena a Plafagonio por ser causante del hacinamiento y las duras circunstancias provocadas por este: “¿De que le vas a amar tú, si no te compadeces de verlo habitar en tinajas, en nidos de buitres, en torreones, ya va para ocho años?...” agregando: “antes bien, lo tienes encerrado para exprimirle el jugo”. Concluye el personaje, de una forma bastante soez, afirmando que Cleón rechaza cualquier posibilidad de solución: “...la paz que traía Arqueptólemo, la desmoronaste; las embajadas que ofrecen treguas, las echas a patadas en el culo”⁸

Estamos en presencia del año octavo del conflicto, y no encontramos en la obra constantes alusiones a las penurias que tenían que enfrentar los ciudadanos. Tenemos que esperar otras producciones del cómico para que se intensifique la censura abierta a la situación del cuerpo de ciudadanos refugiados tras los muros de la ciudad. No obstante, las referencias a la mala conducción de la *polis* son notorias, y serán retomadas en otras representaciones como la causa del conflicto contra Esparta y su recrudescimiento.

El juicio de Aristófanes hacia estos líderes políticos se centra en el estilo político que detentaban. El término demagogo implica conducir y captar el favor del pueblo⁹,

⁷ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 180.-

⁸ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 791/795.-

⁹ COROMIRAS, J. *Diccionario crítico etimológico*. Madrid: Gredos, 1974, pág. 123.-

pero la acepción que se le daba en la antigüedad – como en nuestros días- era peyorativa, vinculada a rasgos violentos. Mosés Finley, quién se ha encargado de analizar el fenómeno, explica que el demagogo se deja llevar por su propio interés, por el deseo de medrar en el poder y de enriquecerse¹⁰. Aristófanes se detiene en este punto y nos presenta en *Los caballeros*, como en el resto de sus comedias, la figura de un nuevo líder político que trata de ganarse el apoyo del *demos* a partir de viles estrategias.

La denuncia a la violencia es uno de los rasgos que se aprecia en los diálogos de *Los caballeros*, especialmente entre los dos nuevos arquetipos del liderazgo político. De esta forma, Plafagonio (Cleón) y el morcillero se disputan el favor del pueblo, representado por el Demo. La agresión y la violencia física es una de las herramientas que utilizan los protagonistas para granjearse la aprobación del pueblo.

Aristófanes posiblemente, a través del diálogo entre estos dos sujetos, quiere dejar bien claro al público que estaba observando la representación de la pieza dos cuestiones fundamentales. La primera de ella, y como hilo conductor de toda la obra, una denuncia a Cleón y su desempeño en la cuestión pública. En segundo lugar, y siguiendo las tesis de los trágicos¹¹ de la época, que las características particularmente violentas y agresivas de las relaciones que entablan estos dos personajes son claramente extensibles a los líderes políticos del momento.

El enjuiciamiento a la demagogia se aprecia en los comienzos de la obra, cuando se pone en el tapete el uso que realizan de las profecías y oráculos divinos. La trascendencia de las divinidades y las profecías que de ellas emanan guarda un lugar importante en la mentalidad de los griegos. La violencia, a través de la venganza de sangre y el uso de la fuerza era reservada a los dioses, y se veía en ellos la entidad encargada de distribuir la justicia a quién había obrado incorrectamente¹². Esta concepción corresponde a una época del sistema democrático ateniense donde los sectores aristocráticos guardaban un espacio fundamental y los ideólogos propios de

¹⁰ FINLEY, Mosés “Demagogos atenienses” en *Estudios sobre historia Antigua*. En: FINLEY, Mosés (comp.) Madrid: Akal, 1981, pág. 15.-

¹¹ Es interesante rescatar las tragedias de Eurípides puesto que buscan dejar en claro una crítica hacia los demagogos. En la obra *Hécuba*, representada en el mismo año que *Los caballeros*, se presenta a Ulises como un demagogo violento que se convierte en adulador de la muchedumbre y a un rey de reyes que tiembla ante la opinión del ejército. Ver: EURÍPIDES, *Hécuba*, 123. Cf. de ROMILLY, Jacqueline. *Los fundamentos de la democracia*. Madrid: Cypsa, 1977, pág. 166.-

¹² Los autores de principios del siglo V a. C. reflejan claramente esta concepción de la violencia en manos de los dioses. La justicia debe ser administradas por ellos y Aristófanes quieren remontarse a la de la época de una democracia que no ha conocido las reformas que condujeron a su radicalización. Por ejemplo, el Agamenón de Esquilo dice: “...la deidad castiga al hombre que es injusto por frecuentar el crimen...”. Ver: ESQUILO. Agamenón, 385/400.-

esta época, tales como Herodoto y Esquilo, ven en el mundo religioso los valores decisivos para la sociedad¹³.

En las primeros versos de la obra se presenta el claro rechazo que tiene el esclavo Demóstenes hacia el papel que guardan los dioses en el devenir humano¹⁴, propio de un período en el son los sofistas los primeros en lanzar su voz de sospecha en contra de la vinculación del panteón religioso y los asuntos políticos. Aristófanes rechaza este nuevo panorama y quiere dejar en claro el menosprecio hacia esta característica, típica de la *patrios politeia*, que evidencian estos nuevos actores políticos. De esta forma el autor menciona que es un oráculo el encargado de vaticinar y apoyar la llegada de un ser agresivo y violento como cabeza del Estado ateniense¹⁵. Cuando se establece el debate entre Cleón y el morcillero se evidencia el uso desmedido que hacen de los oráculos. Ambos aparecen representados con cestas llenas de oráculos¹⁶ y utilizándolos para persuadir y ganar la aprobación del Demo.

El uso exagerado de los oráculos del que hacen gala estos dos personajes esconde el desprecio del autor hacia los demagogos, quiénes no reparan en ningún aspecto, incluso sin importarles llegar a ofender al panteón religioso griego. Estos dirigentes políticos emplearon tendenciosamente las profecías provenientes de diversos oráculos para captar el favor de la Asamblea. Es así como ganaron en Atenas un lugar promisorio los creasmólogos quienes comerciaban con profecías para satisfacer una clientela determinada. Los oráculos, según Robert Flacelière, desempeñaron un papel relevante en la agitación política¹⁷.

La crítica de Aristófanes a la utilización indebida de las voluntades divinas esconde el rechazo hacia el nuevo panorama “laico” que se apreciaba en la sociedad ateniense en el último cuarto del siglo V a. C, y que se reforzará en la centuria siguiente. Hay una fuerte desaprobación al los sofistas, maestros de *rétoras* y *polites*, encargados de cuestionar las bases religiosas atenienses. La desastrosa expedición a Sicilia, cuyo relato

¹³ Especialistas como Francisco Rodríguez Adrados llaman a esta etapa de la democracia ateniense “democracia religiosa” puesto que es en el mundo divino donde se obtienen los valores que permiten articular las tendencias democráticas con las aristocráticas tan fuertemente arraigadas en la sociedad. Ver: RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO. *La democracia ateniense*. Madrid: Alianza, 1975, pág. 153.-

¹⁴ En el diálogo entre los dos esclavos de Demo, pregunta Demóstenes asombrado: “... ¿De verdad crees en los dioses? (...) hay que ver las cosas de otra manera...” ver: ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 31/35.-

¹⁵ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 135/140.-

¹⁶ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 997.-

¹⁷ FLACELIÈRE, Robert *Adivinos y Oráculos griegos*. Buenos Aires: EUDEBA, 1993, pág. 72. Un primer acercamiento al tema fue el trabajo de investigación titulado: “Demagogia y Adivinación en la antigua Atenas democrática” en Actas del XVIII Simposio Nacional de Estudios clásicos: *Creencias y Rituales en el mundo clásico*. Facultad de Humanidades/UNMdP-4/6 de noviembre de 2004.-

se encuentra en la obra de Tucídides, muestra la influencia y utilización que se les otorgó a los oráculos y profecías, manipuladas astutamente por los conductores de las sesiones de la Asamblea. No obstante, esta no es una característica que la podemos atribuir a los dirigentes políticos del último tercio del siglo V a. C, ya que Pericles, por citar un ejemplo, utilizó estos recursos religiosos. En el siglo V, el adivino más conocido fue Lampón, amigo de Pericles, quien cumplió funciones religiosas y políticas, al encargarse de la interpretación de leyes y oráculos.

Los caballeros insiste en las aptitudes que debe poseer todo buen político para hacerse cargo de las riendas del estado. El poeta pone en manos de Demóstenes la tarea de convencer al morcillero de sus cualidades ventajosas para el cargo que los dioses les han encomendado. Debe apoyarse en su linaje “ruin”, en su “poca instrucción” y en su tendencia a discutir, debido a que el liderazgo del pueblo, “...no le va al hombre instruido, no al honrado en su forma de ser, sino al ignorante y al corrupto”¹⁸.

Aristófanes juzga el abandono de cualquier premisa ética en un sistema político, que posibilitó sin lugar a dudas, el acceso de una clase de políticos que se encargaron de introducir la violencia en el espacio político. Esta apreciación se observa claramente cuando el morcillero se interroga sobre cómo ha de gobernar Atenas, a lo cual mordazmente el autor de nuestra fuente seleccionada, por medio de la voz de Demóstenes compara el acto de gobernar a la tarea de realizar morcillas: “...haz cabalmente lo que haces. Revuelve todos los asuntos, hazlos morcilla y congráciate siempre con el pueblo endulzándole con frasecillas de cocinero...”¹⁹.

Esas aptitudes del morcillero le adjudicarán la posibilidad de disputarle la aprobación del Demo a Cleón. Asimismo ese origen y condiciones que desea resaltar el cómico es lo que le dará la oportunidad de ejercer la violencia en los diversos espacios públicos de Atenas con total libertad:

“...El caudillo serás de todos ellos, y también del mercado, de los puertos y de la Pnix. Al Consejo, lo patearás; a los generales, los harás trizas, los encadenarás, los encarcelarás; y en el Pritaneo comerás...pollas”²⁰

¹⁸ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 190-193.-

¹⁹ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 215/220.-

²⁰ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 1165/169.-

Aristófanes, como apreciamos en la anterior cita, intenta claramente resaltar dos aspectos de la práctica política del momento. Por un lado, la violencia física que se ejercía en el seno de las principales instituciones, como lo es la Asamblea del pueblo que tenía reunión en el monte *Pnix* y la *Bulé*. El autor hará hincapié en toda la obra en la violencia que se ejerce en el seno de las dos principales órganos de gobierno de la *polis*, especialmente en el diálogo entablado entre los dos representantes de la demagogia. Por otro parte, de una manera cruda, se intenta resaltar los aspectos de degradación sexual de los políticos.

Observemos lo mencionado en los siguientes versos:

“...Morcillero
Gritaré tres veces más que tú.
Plafagonio
Te aturdiré a voces
Morcillero
Te acallaré a gritos
Plafagonio
Te difamaré, si eres general
Morcillero
Te zurraré el lomo como a un perro
Plafagonio
Te acorralaré con mis embustes.
Morcillero
Te cortaré la espalda (...)
Plafagonio
Te haré pedazos, sin réplicas
Morcillero
Te haré mierda, si rechistas”²¹.

La obra presenta un interminable debate entre los dos personajes signado por los insultos y agresiones. Encontramos en este pasaje claramente dos tipos de violencia, física y verbal. El diálogo representa a las claras la actitud violenta de ambos

²¹ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 285/295.-

demagogos, signada por la agresión física, situación que se retoma posteriormente en otras obras de manera no tan directa. El empleo de la fuerza es algo que quiere adjudicar Aristófanes a Cleón, y tras de él al nuevo liderazgo político²².

Volviendo a *Los caballeros* se pone de manifiesto progresivamente la superioridad del Morcillero en cuestiones de agravios. El autor levanta su voz de alarma al uso irrestricto de la palabra tan fundamental en el espacio público ateniense. Es ella un instrumento de poder fundamental y muchas veces –de acuerdo a los escritos del comediante- se la emplea de modo violento. Esta apreciación, que recorre toda la obra del autor, es trascendente puesto que observa muy bien que el cometido de la palabra explica Anna Beltrametti²³, guiada por el juicio crítico, es conseguir el consenso. Aristófanes juega con este elemento de la democracia ateniense para hacer observar a su público el mal empleo que posee la palabra, cuyo fin primario es llegar al acuerdo entre las partes antagónicas. De esta manera, los nuevos líderes políticos utilizan el *logos* de forma violenta para multiplicar su poder y no para llegar al acuerdo.

El coro comenta regocijado la derrota de Cleón/Plafagonio²⁴, asombrándose de la desvergüenza y procacidad de su rival²⁵. No sabemos a ciencia cierta donde transcurre esta escena pero podemos concluir que es una alusión clara a la Asamblea del pueblo, pues es en ella dónde cabía la posibilidad de debates, muchas veces los cuáles debieron ser enérgicos, llegando incluso a las agresiones comentadas anteriormente. No tenemos que olvidar que en el seno de esta institución se tomaban resoluciones que afectaban al grueso de la *polis*, especialmente en un contexto tan especial como lo fue la Guerra del Peloponeso.

El debate entre estos dos personajes prosigue en el Consejo, otra de las instituciones que regían la vida política de los atenienses. De las múltiples funciones

²² Aristófanes insiste en la figura del demagogo como un ser que abusa de la fuerza física. Por ejemplo en *Las avispas* se lo personifica como un perro que cuida la casa y que “...reclama una parte de todo lo que traen, y al que no se la da, le clava el diente”. Ver: ARISTÓFANES. “Las avispas” en: *Obras completas*. Op. cit., pág. 269.

²³ Es interesante rescatar la concepción de esta autora sobre el lugar de la palabra en el escenario político. Dice al respecto: “...valorizzano la funzione mediatrice del logos pacificatore, in nome di una legge impersonale superiore a tutti i conflitti interpersonali e gentili (...). le strategie di controllo della violenza, viene il logos: la parola che sostituisce il gesto, nei tribunali e nelle assemblee politiche. Poi viene quel logos molto speciale, drogato dalla retorica, finalizzato non alla comunicazione, ma alla persuasione...” Ver: BELTRAMETTI, Anna. “Pensare, raccontare e rappresentare la violenza” en *Studia Histórica*, 2000, pág. 33.-

²⁴ Dice el coro: “... más aprecio, para contento mío, otro mucho más bribón que tú, que te pasará y te sobrepasará, a ojos vistas, en eso mismo: en truhanería, en desparpajo y en marrullerías”. Ver: ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 328-330.-

²⁵ Comenta el coro: “Había, en efecto, otras cosas más calientes que el fuego y en la ciudad palabras más desvergonzadas. La cosa no era tan sencilla...” ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 382-386.-

que tenía esta institución, existía la posibilidad que los asuntos que no se resolvieran en la *Ekklesia* fueran tratados por este órgano de gobierno. A diferencia de otras fuentes de la época Aristófanes quiere presentarnos esta institución como una continuidad de la asamblea como escenario de variados actos de violencia y difamación por partes de aquellos que asistían a sus sesiones. El debate entre ambos personajes se traslada a su recinto con la tranquilidad de Cleón de salir airoso de la misma ya que tenía la posibilidad de desarrollar sus artimañas: “yo saltaré sobre el Consejo y lo sacudiré violentamente...”²⁶. Agrega más adelante: “No tengo miedo de vosotros, mientras exista el Consejo y la cara de Demo siga alelada en las sesiones”²⁷.

El debate entre ambos no tiene un argumento sólido, antes bien, las preocupaciones de ambos es ver quién puede emplear el lenguaje más vulgar y procaz. Cleón es el primero en llegar al recinto y “...estallando en palabras que retumbaban como truenos, atacaba a los caballeros con imputaciones inauditas, acumulando palabras escabrosas ...” La preocupación de Agorácrito se enciende puesto que el Consejo “...al escucharlo, quedó empachado por culpa suya de armuelles falsos (...) entonces me di cuenta de que aceptaba sus argumentos y se dejaba engañar por sus embustes”²⁸ Aristófanes, a partir de la exageración, evidencia un rasgo que era factible en el escenario político. Hace estas apreciaciones a partir de la figura de Plafagonio/Cleón pero observa dichas peculiaridades, entre las que sobresale la violencia, al resto de los políticos del momento. Es así como a través del coro de caballeros deja sentado que tal enjuiciamiento debe hacerse extensible al funcionamiento político del sistema democrático: “Bribón, asqueroso, bocazas, de tu descaro está toda la tierra llena, toda la Asamblea, las autoridades, los procesos públicos y los tribunales”²⁹

La violencia, en este caso a partir de las agresiones verbales y el uso tendencioso de la palabra, se terminó por convertir en un implemento del poder, tal como lo entendería Arendt. No obstante, un líder político debía poseer cierta idoneidad para mantenerse en tal situación de liderazgo, y es así como este tipo de violencia no podía utilizarse como una herramienta política exclusiva. Para entender la importancia de la oratoria en el mundo antiguo ateniense es indispensable conocer las características institucionales en la que se desenvolvía la actividad del político. La participación

²⁶ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 363.-

²⁷ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 393-395.-

²⁸ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 625-630.-

²⁹ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 303-309.-

personal era necesaria en todo momento, y el líder que desease ocupar un rol protagónico en la escena política debía concurrir a las sesiones de la asamblea. Esto se explica por varios factores. El primero de ellos es que no existían partidos políticos estructurados y no había un gobierno en el sentido de un grupo de hombres a quienes se confiase por un tiempo el derecho o el deber de presentar propuestas. En una sesión masiva de varios de miles de hombres que decidieran estar presentes en esa ocasión, se escuchaba a los oradores y luego se votaban a mano alzada. Agrega el autor que cuando los temas que se trataban eran controvertidos – y la cuestión de la guerra del Peloponeso lo era y mucho- se habrían verdaderos debates, entre varios oradores³⁰, y solo una interpretación ingenua podría pensar que dos posturas encontradas podrían ser tratadas con palabras dulces y melosas. Adjudicarle a Cleón, y tras de él a los “nuevos políticos” la introducción de la violencia verbal no es viable.

Indudablemente estamos en presencia de una sociedad en la cual la política se resolvía a partir de la palabra, y quién quisiera optar por conseguir el liderazgo de su *polis* debía manejarla muy bien. El morcillero se preocupa de que lo aventaje su competidor y levanta la siguiente súplica: “¡Ea!, pues, deidades de rijosos y embusteros –me dije- de imbéciles, trapaceros y caraduras, y tú plaza del mercado en la que me eduqué de niño, dadme atrevimiento, soltura de lengua y voz desvergonzada”³¹.

Se debía conocer correctamente el uso del lenguaje y cómo emplearlo para persuadir al auditorio. La utilización inadecuada de la palabra a través de los gritos, amenazas e injurias es una constante en la producción aristofánica. Las obras posteriores a la representación *Los caballeros* nos muestran, a través de la figura de Cleón, el empleo violento de este elemento tan valioso de vida pública. De esta forma en *La Paz* se insiste en este personaje cuando el viñador Trigeo, anhelando la paz en suelo ático, dice: “...cuidado con aquel Cerebro, que está ahora en los infiernos; sus ladridos y aúllos podrían como en vida, impedirnos liberar a la diosa”³².

No obstante, es innegable que en el candor de las discusiones muchas veces las vociferaciones y las agresiones verbales eran corrientes, y el objetivo del cómico es resaltar esta situación como crítica a un nuevo tipo de liderazgo que se diferenciaba de los viejos políticos no tanto por el uso violento de la palabra sino más bien por la

³⁰ FINLEY. *El nacimiento de la política*. Op. cit., págs. 102-103.-

³¹ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 634-641.-

³² ARISTÓFANES. “La Paz” en *Obras completas*. Op. cit., págs. 310-311.-

extracción social de los mismos. La lógica nos motiva a pensar, plantea Finley, que políticos como Tucídides (pariente del historiador) y Nicias, al dirigirse a la asamblea en contra de Pericles o Cleón, no susurraron sus planteos, sino que habrán recurrido a todas las herramientas posibles para persuadir a los votantes³³.

La espontaneidad es uno de los rasgos más sobresalientes del sistema político democrático. El líder político se debía enfrentar a elementos que no podía conocer o manejar de antemano. Atenas, en el marco de la Guerra del Peloponeso, debía resolver problemas que acaecían súbitamente, especialmente de índole diplomático, y la habilidad discursiva de los oradores era lo que podía encolumnar a los votantes tras su postura. Es cierto que las tendencias políticas en pugna eran conocidas por los *polites*, pero muchos asuntos eran impredecibles, y era menester resolverlos apelando a herramientas que iban más allá de las injurias y vociferaciones. Estas últimas indudablemente existieron, y las repetidas alusiones al carácter impetuoso y pasional del *demos*, son una prueba de ello. Aristófanes no se equivoca en atribuir a los demagogos ciertos rasgos de violencia verbal. Pese a ello, una lectura ingenua del corpus aristofánico nos llevaría a concluir que la agresión es un rasgo propio de estos sectores, y no una característica extensible, o estructural como diría Finley, de la participación política ateniense.

La participación de los líderes en el sistema es directa y no representativa. Por lo tanto la condición del líder político se mueve en la constante tensión. No había respiro: tenían que ganar y ejercer su influencia sobre los miembros de la Asamblea, tenían que dirigir todo y soportar lo más fuerte del ataque de la oposición. Como indicamos párrafos arriba, carecían del soporte y amortiguación que proporciona la burocracia y el partido político. Concluye Finley que un hombre era líder únicamente en función de su *status* personal, no oficial en el sentido estricto de la palabra, dentro de la Asamblea. La comprobación de si sostenía o no esa situación era “...*si la Asamblea votaba o no como él quería, y a fin de cuenta esta prueba se repetía con cada propuesta*”³⁴

La violencia verbal es algo fundamental en esta nueva forma de hacer política. La posición del cómico debe matizarse al considerar la naturaleza misma de la participación. En primer lugar la *stasis*, o el conflicto, era una pieza clave en dicho régimen político. La lucha política o la rivalidad entre facciones atravesaba el sistema democrático, y los líderes políticos que las representaban se disputaban –muchas veces

³³ FINLEY, MOSÉS. “Demagogos atenienses” Op. cit., págs. 27-28.-

³⁴ *Ibíd*em, pág. 27.-

de forma violenta- la aprobación del *demos*. La historia política ateniense está signada por la lucha por el poder y la obra de Aristófanes representa dos contrapuntos: por un lado, el autor de nuestra comedia –que no es un espectador ingenuo de su realidad- comulga con los intereses de un sector que está perdiendo claras prerrogativas y que es representado como estandarte de la igualdad y libertad. Por otro lado, tenemos a sus protagonistas, ridiculizados y caracterizados como agentes violentos. Los demagogos representan a los nuevos sectores que pujaron por el poder, que accedieron al liderazgo y disputaron a los políticos tradicionales la conducción del *demos*. Los autores del último cuarto del siglo V a. de C. no escapan a esta última situación y no dejan de hacer constantes críticas a un panorama político que les era adverso.

Esta tesis cobra menos fuerza si nos remitimos a las obras posteriores a los golpes oligárquicos en donde los antiguos dirigentes tomaron el poder. Los silencios de Aristófanes son esclarecedores: ¿por qué no se alarma ante los manejos arbitrarios y las represalias que se acometieron contra estos nuevos políticos en los golpes oligárquicos del 411 y 404 a. de C.? Aristófanes, preocupado por la introducción de la violencia en el espacio público, ¿por qué no denuncia los asesinatos –mayor expresión de la violencia- que se realizaron en el mismo seno de la asamblea? Estos silencios se deben a la postura política de Aristófanes, y del conjunto de los intelectuales de la época, que tomaron claramente una posición clara sobre los designios de la *polis*. Al igual que en la obra de Tucídides, Aristófanes manipula la figura de Cleón como una denuncia a un nuevo elemento en la vida política ateniense, que rompe con la tradicional cohesión del cuerpo cívico³⁵.

Las figuras como Cleón, Hipérbolo y Cleofonte serán duramente criticadas por el origen social que detentan. No debemos confundirnos, fueron personas ricas en el sentido material del término, disponiendo del tiempo necesario para dedicarse a los asuntos del Estado. El desprecio creciente hacia estos políticos, se origina fundamentalmente en la ligazón que poseen con el *demos* y la creciente ingerencia que le otorgan a él. De esta forma, surgieron políticos dentro de las filas de la aristocracia que fueron objeto del más claro encono (Alcibíades sería un ejemplo) por convertirse en

³⁵ Un interesante estudio sobre el tema es el de Sergio Valzania quien muestra la deformación de la imagen de Cleón en la obra de Tucídides. Se explica cómo la política exterior seguida por políticos moderados, tales como Nicias y Alcibíades, es similar a la de Cleón, caracterizada por perseguir los mismos objetivos. La denuncia hacia Cleón, que esconde el resentimiento del padre de la historia hacia los nuevos actores políticos, se explica por la preocupación del historiador por el derrumbe de la cohesión socio-política de Atenas. Ver: VALZANIA, Sergio. “Cleone, L’eredità negata”, en: *Studia histórica*, 2002, págs. 92-147.-

los defensores de las voluntades populares. Los aristócratas que abandonan sus intereses para reconciliarse con las voluntades populares son rechazados, ya que abandonarían sus antiguas *hetaireai* o hetería³⁶.

El vocablo *stasis* posee muchas acepciones y es utilizada en muchas oportunidades como sinónimo de violencia. La agrupación política o la rivalidad entre dos facciones y la lucha abierta por el poder podían englobarse bajo este término³⁷. Otros autores no emplean el concepto de *stasis* y observan que dichos conflictos esconden una verdadera lucha de clases cuyo fin último es apropiarse del control del Estado³⁸. La obra de nuestro cómico, más allá de los debates que se han generado en nuestros días, recoge la lucha por el poder derivada de la creciente ampliación política. Los grupos dirigentes, señala Luciano Canfora, se han dividido: una parte acepta dirigir un sistema en el cual los pobres son la parte mayoritaria y otro sector aboga por la exclusión del derecho de participación a la mayoría. Dentro del primer sector tenemos un grupo de intelectuales y líderes, que podríamos denominar “moderados”, que intenta el establecimiento de un sistema democrático con ciertas reducciones en el acceso a la ciudadanía, pero especialmente a la conducción política³⁹. La lectura del *Los caballeros* y del corpus aristofánico a simple vista nos presenta un panorama de *stasis*, entendido como un detonante de los problemas que traerían la ruina de Atenas.

Los conflictos existieron y el comediante refleja con claridad como los demagogos representaron el acceso de nuevos sectores a la política. Pero no podemos pensar que el “conflicto”, entendido como tal, existió únicamente en este contexto histórico particular. Antes bien, como indica Finley, la política es sediciosa por naturaleza, y cuando exista un cierto margen para la participación y la libertad, y Atenas se caracterizaba por poseer ambos atributos, aparece ineludiblemente. De esta forma tenemos que leer a nuestra fuente como un reflejo de un clima político marcado por los conflictos, signados por tendencias que se disputan el manejo de la *polis*, y que emplean la palabra hablada

³⁶ La hetería surgió en la edad arcaica como una sociedad de amigos (*hetairoi*, *phíloi*), de la misma edad y de una posición social semejante, que se reunían en banquetes comunes. Las *hetaireai* se caracterizaban por los vínculos personales que se establecían entre pares. Como observa Marta Sagristani partir del estudio del concepto de clientela, fueron verdaderos grupos de presión en la vida pública ateniense e intervinieron, muchas veces de forma violenta, en las asambleas para desestabilizar las opiniones de sectores contrarios. Ver: SAGRISTANI, Marta. *La clientela romana. Función y trascendencia en la crisis de la República*. Córdoba: Ferreira editor, 2006, pág. 57.-

³⁷ FINLEY, Mosés. *El nacimiento de la política*. Barcelona: Crítica, 1986, 140.-

³⁸ de SAINTE CROIX, Geoffrey. *La lucha de clases en el mundo antiguo*. Barcelona: Crítica, 1991, págs. 336-337.-

³⁹ CANFORA, Luciano. “El ciudadano” En: VERNANT, Jean Pierre (comp.) *El hombre griego*. Madrid: Alianza, 1995, págs. 147 y ss.-

como mecanismo de acceso al poder. Aristófanes toma elementos de la vida política adjudicándole a los nuevos sectores políticos su utilización violenta para propio provecho. El cómico, al igual que los intelectuales que presenciaron dicho período, exageran elementos normales de la vida política o los adjudica tendenciosamente, presentándolos como elemento anormales del funcionamiento político. La disputa política, la *stasis*, es parte normal en la resolución de problemas.

La violencia en la obra de nuestro cómico también adopta otros matices. Cleón y los nuevos líderes políticos son acusados de actos de corrupción y conspiración. Aristófanes juega de forma astuta con acontecimientos que conocían muy bien los atenienses y denunciaba abiertamente, a través de sus escritos, los actos que acometían los políticos del momento. Es así como Aristófanes, a través del Agorácrito, denuncia abiertamente los intentos ocultos de los demócratas radicales de entablar una alianza con Argos: “...no se me escapan a mí los manejos que traes en Argos (...) allí se reúne en privado con los lacedemonios”⁴⁰. Cleón denuncia otra conspiración por parte del general Demóstenes: “...ahora me voy al Consejo a denunciar las conjuras nocturnas en la ciudad, todo lo que estáis conspirando con los medos y el Gran Rey...”⁴¹.

En el transcurso de la obra son varias las alusiones a actos de corrupción por parte de los dos protagonistas, y Aristófanes, en la discusión que entablan los representantes del nuevo estilo político, quiere remarcar la violencia que manifiestan no solamente en sus expresiones sino también en sus actos. Demóstenes es el encargado de lanzar la primera acusación contra Cleón afirmando que su astuto compañero se encarga muchas veces de arrebatar lo que no le corresponde. De esta forma afirma: “...arrebata lo que cualquiera de nosotros tiene dispuesto y se le ofrece al amo como regalo suyo”⁴².

Aristófanes aprovecha la alegría del pueblo ateniense por los sucesos ocurridos en Pilo para levantar una denuncia abierta contra Cleón: “...el otro día, cuando tenía yo amasada en Pilo una tarta lacónica, se me adelantó muy a lo cazurro, me la birla y le sirve como hecha por él la que yo había preparado”⁴³. El relato de Tucídides muestra que por la renuncia de Nicias al mando de la expedición, Cleón logró en veinte días la rendición de la guarnición espartana de Pilo. Los preparativos de la empresa fueron, sin embargo, llevados a cabo por Demóstenes.

⁴⁰ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 465-470.-

⁴¹ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 475.-

⁴² ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 51. En *Las nubes* se personifica a Cleón como un cuervo culpable de robo y cohecho. Ver: ARISTÓFANES. *Las nubes*, 591.-

⁴³ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 55/56.-

Un ejemplo de ello es cuando Plafagonio quiere obligar al Morcillero a hacerse cargo de los trirremes del Estado anotándolo en las listas de los ciudadanos acaudalados: “...Haré que te nombren trierarco con una nave vieja (a costa de tu dinero) y no dejarás de gastar en ella y de llevarla a reparar al astillero (...) me las vas a pagar bien, agobiado de contribuciones. Me daré prisa a que te pongan en la lista de los ricachones”⁴⁴.

Es interesante que la imagen del demagogo no se pierde en ninguna de sus producciones, habiendo claras alusiones a las mismas. Un caso de lo anterior sería *Las ranas*, en dónde se menciona a Cleón e Hipérbolo, ya fallecidos hacía varios años, cuestionándose sus respectivas enterezas morales al ser amigos de taberneras. Se profundiza esta valorización peyorativa tratándolos literalmente de criminales. Observemos detenidamente un pasaje :

“...Tabrnera Primera.
Anda, llama a Cleón, nuestro protector.
Tabrnera segunda.
Y tú trata de hallar a Hipérbolo para que nos las
pague todas juntas ese bribón.
Tabrnera primera.
¡Maldito graznate! ¡Mi mayor placer sería majarte
con un canto esas muelas con que devoraste mis
provisiones!
Tabrnera segunda
Yo quisiera arrojarte al Báratro”⁴⁵

La asociación demagogos/criminales es una de las alusiones más fuertes que realizara Aristófanes con respecto al nuevo estilo político. En *Los caballeros* se observa tenuemente esta apreciación cuando al finalizar la obra el vendedor de morcillas le pregunta al pueblo que haría si cualquier individuo intenta sobornar a la justicia, a lo cual se le responde: “...lo levanto por el aire y lo arrojare al abismo, colgándole del cuello a Hipérbolo”⁴⁶. Los demagogos no son catalogados por la pluma de Aristófanes

⁴⁴ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 914/925.-

⁴⁵ ARISTÓFANES. “Las ranas” en *Obras completas*. Op. cit., pág. 561.-

⁴⁶ ARISTÓFANES. *Los caballeros*, 1362.-

como meros conductores del pueblo, se los presenta como la encarnación del crimen. Debemos recordar que Aristófanes plantea, a partir de las figuras de Cleón e Hipérbolo, que ambos deben ser arrojados al *barathron*. El comediante aduce que el destino de estos políticos debía ser una muerte violenta, a través de la precipitación al abismo. La *barathron* era una de las penas capitales más conocidas del mundo antiguo ateniense, dice Eva Cantarella, particularmente violenta, reservada para los delitos políticos. Aristófanes utiliza indudablemente este recurso para asociar la demagogia a un acto criminal⁴⁷. Las penas capitales a las que hacemos referencia, y otras tales como la lapidación rara vez eran puestas en práctica en la democracia ateniense. Pese a ello, y como sugiere Viviana Gastaldi en su análisis de los castigos políticos registrados en las tragedias de Eurípides, servían para reavivar el imaginario social y recordar al ciudadano la viabilidad de las mismas en situaciones en dónde fuera necesario. El marco de la guerra del Peloponeso y las tensiones políticas derivadas del nuevo liderazgo, son un marco ideal para actualizar los castigos más paradigmáticos presentes en la memoria social⁴⁸.

La imagen que podemos construir sobre el nuevo liderazgo político - en base a la literatura de la época- debe motivarnos a preguntarnos o a cuestionarnos sobre su existencia real. El período que estamos abordando carece de la documentación suficiente que nos permita llegar a conclusiones tajantes sobre las prácticas políticas del sistema democrático ateniense. Como hemos esbozado a lo largo de esta tesis, las fuentes que disponemos provienen de sectores aristocráticos, por lo que la imagen que podemos obtener del funcionamiento de la antigua democracia proviene un sector que desprecia la creciente participación popular. Podemos llegar a la conclusión que se posibilitó, primero a través del imperialismo, y luego con la guerra, que un número creciente de artesanos, comerciantes, profesionales y sobre todos remeros, accedan a la Asamblea, y a otras instituciones, lo que despertó el encono de la aristocracia .

Mosés Finley, quién se encargó de estudiar el fenómeno de la demagogia en la antigua Atenas, plantea algunas observaciones que merecen ser tenidas en cuenta. El uso de la riqueza y de la palabra que hacían los demagogos no era privativo de ellos. No

⁴⁷ Esta pena era especialmente grave, "... no solo por la crueldad de la ejecución sino por la previsión de una infamia a la que se veían expuesto aquellos a quienes se acusaba de haber engañado al pueblo: el encadenamiento durante la fase deliberativa del proceso, delante del tribunal popular..." Ver: CANTARELLA, Eva. *Los suplicios capitales en Grecia y en Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*. Madrid: Akal, 1996, págs. 89/97.-

⁴⁸ GASTALDI, Viviana. "Perdonar el castigo: memoria colectiva e imaginario jurídico-social en el teatro de Atenas". En: *Ordía Prima. Revista de Estudios clásicos*. Vol. 4. Córdoba: Ediciones del Copista, 2005, pág. 35.-

fueron los artífices de un corte tajante en el sistema, y cuando Aristóteles y Tucídides plantean que tras la muerte de Pericles⁴⁹ cambió radicalmente el liderazgo ateniense, debemos buscar las causas en los sectores sociales que comenzaron a despuntar en la elite dirigente y en la composición de la Asamblea, que cada vez más representaba a los pobres de la ciudad, pero no hubo un punto de inflexión en las prácticas políticas.

El grueso de las decisiones políticas se tomaban en la *Eklessía*, poseyendo todo el derecho y el poder, con pocas limitaciones según la práctica actual. Se entablaron allí verdaderos debates que hacían de la “oratoria” y de la “espontaneidad” una herramienta política de suma relevancia⁵⁰. Si tomamos en cuenta los políticos de mayor prestigio, como lo eran Pericles y Cimón, nos daremos cuenta que no diferían en sus proceder del tan criticado Cleón.

Es sabida la importancia que tuvo Pericles para la consolidación del sistema democrático en la Atenas clásica, lo que se ve reflejado en lo expuesto por obras como la de Tucídides. No obstante, tenemos que tomar en la vida de Pericles dos momentos, siendo el primero un punto de contacto con las prácticas demagógicas. Plutarco en su vida de Pericles comenta el ascenso de este personaje de la democracia ateniense, en el cual no se debe soslayar que “... recurrió al repartimiento de los caudales públicos, aconsejándole así Damónides de Oa, según testimonio de Aristóteles. Con las dádivas, pues, para los teatros y para los juicios, y con otros premios y diversiones, corrompió a la muchedumbre...”⁵¹. Este aspecto de la vida de Pericles es poco comentado en la literatura, ya que la grandeza del estratega residía en “contener a la multitud”, según relata Tucídides.

Las medidas demagógicas fueron tomadas por Pericles para contrarrestar el creciente poderío en Atenas de Cimón, su contrafigura. Éste también apelaba a las prácticas demagógicas para obtener el apoyo popular:

“...Siempre llevaba tras sí criados con dinero para tener que dar de pronto a los necesitados, porque no pareciese que se negaba si dilataba el socorro. Muchas veces les dio su misma capa. En su casa se hacía todos los días la prevención de la comida suficiente para todos los

⁴⁹ ARISTÓTELES. *Constitución de Atenas*, 26, 1; 28, 3.-

⁵⁰ FINLEY, Mosés. “Demagogos atenienses” en *Estudios sobre Historia Antigua*. Op. cit., pág. 20.-

⁵¹ PLUTARCO. *Vida de Pericles*, XI.-

que hallase en la plaza, que ninguno los hubiese convidado, los cuales llevaba consigo todos los días...’’⁵²

El reparto de bienes materiales no era suficiente en esta práctica política, sino que hay otro elemento muy importante, como la oratoria y la adulación que a ella le acompaña. Si tomamos el caso de Cleón las críticas en referencia al uso que hacía de la oratoria son muy marcadas. Pero en una sociedad en donde la palabra hablada era importante, era fundamental que los que pretendiera el liderazgo político tuviesen esa cualidad, más aún en las sesiones de la Asamblea, lo que motiva a Fedro, en su diálogo, a decir con respecto a la retórica “...es, en efecto, un arte poderoso, Sócrates, por lo menos en las asambleas populares...”⁵³. De esta manera, tanto Pericles como Cimón, son políticos con un uso muy importante de la oratoria⁵⁴.

El reconocimiento de la importancia de la oratoria está presente en Isócrates y Demóstenes, los cuáles proceden a la exaltación de los buenos oradores que descollaban en las Asambleas en tiempos de Solón y de Clístenes. Ambos intelectuales pertenecen al siglo IV a. de C., siendo testigos de la declinación de la democracia ateniense, entre la derrota que sufrió la polis en la guerra del Peloponeso, y el avance de Filipo de Macedonia sobre el conjunto de las *poleis*. Sin restar importancia al uso de la buena oratoria⁵⁵, se recalca el hecho de la existencia, al igual que en las comedias de Aristófanes, de malos oradores que ponen en peligro la supervivencia de comunidad:

“...Contrariamente a lo que ocurre, ¡oh, atenienses!, os deberían haber acostumbrado a mostraros tratables en las Asambleas –porque en ellas se plantean las cuestiones de justicia, entre vosotros mismos y vuestros aliados- y temibles y exigentes en los preparativos de la guerra, porque entonces la lucha es con vuestros enemigos y adversarios. Pero ahora sus procedimientos demagógicos y el exceso de halagos hacia vosotros os han corrompido de tal manera que, en vuestras Asambleas, os hacéis despreciativos, os dejáis adular y únicamente escucháis las

⁵² PLINIO EL JOVEN. *Vida de Cimón*, IV. Véase también: Aristóteles. *Constitución de Atenas*, 27, 3.-

⁵³ PLATÓN. “Fedro o de la belleza” en *Diálogos*, Op. cit., pág. 172.-

⁵⁴ PLUTARCO. *Vida de Pericles*, VII; *Vida de Cimón*, VI.-

⁵⁵ ISÓCRATES. *A Demónico*, 51.-

*cosas que os son gratas; mas a la hora de la verdad y de los acontecimientos os veis rodeados de los máximos peligros...*⁵⁶

Las críticas al uso tendencioso de la oratoria, y a las prácticas demagógicas, las podemos encontrar en otras obras de Isócrates⁵⁷ y Demóstenes⁵⁸, reflejando la importancia que tenía para un personaje que quisiera convertirse en líder político. Esto nos tiene que mostrar que la demagogia, entendida como la conducción del demos, a través del uso de la palabra y de las riquezas, no es algo propio de esta nueva clase de políticos. Las críticas que se enuncian contra ellos, proviene básicamente, y como ya hemos expuesto en más de una oportunidad, del sector social donde se originan y de las medidas que toman, que no están muy ligadas a los intereses de la aristocracia. Las prácticas políticas que estos nuevos actores toman no implicaron un quiebre radical con sus antecesores, por lo que podríamos decir, siguiendo la postura de Finley, que la demagogia es un elemento estructural de la Atenas democrática⁵⁹. Sin ellos el sistema no podía funcionar, a lo que debemos agregarle que el término “demagogo” es igualmente aplicable a los líderes, sin reparar en las clases de donde se originan⁶⁰.

Bibliografía

- ARISTÓFANES. “Los Acarnienses” y “Los caballeros” En *Comedias*. Introducciones, traducción y notas de Luis Gil Fernández. Madrid: Gredos, 1995.-
- ARISTÓFANES. *Obras completas*. Traducción del griego de D. Federico Baraibar y Zumárraga. Buenos Aires: El Ateneo, 1958.-
- ARISTÓTELES. *La constitución de Atenas*. Traducción de Antonio Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1970.-

⁵⁶ DEMÓSTENES. “Sobre la cuestión del Quersoneso” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 251.

⁵⁷ ISÓCRATES. *Areopagítico*, 26; *A Demónico*, 30; *Penatenaico*, 13, 15, 45; *Panegrico* 8, 47-50; *Evágoras*, 75; *Contra Eutino*, 1; *Sobre el cambio de fortunas*, 180-188

⁵⁸ DEMÓSTENES. *Contra Filipo, tercer discurso*, 4, 54-56; *Contra Filipo, cuarto discurso*, 70; “En pro de las simmorias” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 5 y 6; “Tercera Olintíaca” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 96; “Sobre la cuestión del Quersoneso” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 258; “en pro de la libertad de los rodios” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 39.

⁵⁹ FINLEY, MOSÉS. “Demagogos atenienses” Op. cit., pág. 31.

⁶⁰ *Ibíd*em, pág. 32.

- CANFORA, Luciano. “El ciudadano” En: VERNANT, Jean Pierre (comp.) *El hombre griego*. Madrid: Alianza, 1995.-
- CANTARELLA, Eva. *Los suplicios capitales en Grecia y en Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*. Madrid: Akal, 1996.-
- COROMIRAS, J. *Diccionario crítico etimológico*. Madrid: Gredos, 1974.-
- BELTRAMETTI, Anna. “Pensare, raccontare e rappresentare la violenza” en *Studia Histórica*, 2000.-
- de SAINTE CROIX, Geoffrey. *La lucha de clases en el mundo antiguo*. Barcelona: Crítica, 1991.-
- de ROMILLY, Jacqueline. *Los fundamentos de la democracia*. Madrid: Cupsa, 1977.-
- FINLEY, Mosés “Demagogos atenienses” en *Estudios sobre historia Antigua*. En: FINLEY, Mosés (comp.) Madrid: Akal, 1981.-
- FINLEY, Mosés. *El nacimiento de la política*. Barcelona: Crítica, 1986.-
- FLACELIÉRE, Robert *Adivinos y Oráculos griegos*. Buenos Aires: EUDEBA, 1993.-
- GASTALDI, Viviana. “Perdonar el castigo: memoria colectiva e imaginario jurídico-social en el teatro de Atenas”. En: *Ordia Prima. Revista de Estudios clásicos*. Vol. 4. Córdoba: Ediciones del Copista, 2005.-
- GIL FERNÁNDEZ, Luis. “Los caballeros de Aristófanes: un análisis literario” *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos e indoeuropeos)*, n.s. 5 (1995) Universidad Complutense, Madrid.-
- WHITMAN, C. H. “Aristophanes and the comic hero”, Harvard Univ. Press, 1971, pág. 80. En: GIL, FERNÁNDEZ, Luis. *Comedias de Aristófanes*. Madrid: Gredos, 1995.-
- PLÁCIDO, Domingo. “De la muerte de Pericles a la *stasis* de Córcira”. En: *Anejos de Gerión*, I. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1984.-
- PLÁCIDO, Domingo. *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1997.-
- SAGRISTANI, Marta. *La clientela romana. Función y trascendencia en la crisis de la República*. Córdoba: Ferreira editor, 2006.-
- SINCLAIR, R. K. *Democracia y participación en Atenas*. Madrid: Alianza, 1999.-

- VALZANIA, Sergio. “Cleone, L’ereditá negata”, en: *Studia histórica*, 2002.-